

Jornadas sobre la Transición española (1975-1982)

Beatriz Ara Comín

Ilustraciones de Roberto Morote



Este año, en los ciclos sobre historia que habitualmente organiza el CELAN, el período elegido ha correspondido a una etapa vivida con gran intensidad como es la transición española de la dictadura franquista hacia la democracia, enmarcada entre 1975 y 1982.

Durante el mes de noviembre cuatro películas, una exposición fotográfica, tres ponencias, una mesa redonda y la presentación del libro *La Transición en Aragón (1975-1982). Una historia colectiva* nos han acercado a dicho proceso desde una clara intención didáctica y divulgativa. Como explica el director y coordinador Javier Alquézar a la prensa: "Nos faltaba meternos de lleno en la historia contemporánea de España y este momento nos parece especialmente importante, sobre todo, por la tremenda polarización que ahora vivimos en la política española, con los nacionalpopulismos o el nacionalismo de derechas en pleno auge y la falta de entendimiento y de consenso que se da entre las formaciones políticas actuales".



Las películas

Las proyecciones han ido ilustrando parte de la historia y han servido para fijar situaciones, personajes y ordenar los tiempos. La primera fue un *biopic* sobre Torcuato Fernández-Miranda, *De la ley a la ley*, estrenado en 2017 bajo la dirección de Silvia Quer. El título ya explica el protagonismo del personaje principal en la búsqueda de una ley franquista que permitiera el paso hacia la democracia evitando situaciones dramáticas. En la segunda, menos plácida, *7 días de enero*, de Juan Antonio Bardem (1979), se narra el asesinato múltiple de los abogados de Atocha a manos de extremistas de derechas. La tercera, dirigida por Helena Taberna (1999), nos ha contado la historia de Yoyes, su militancia en ETA, su salida de la banda y su asesinato por la misma organización. Y finalmente, *Bucarest, la memoria perdida*, excelente documental sobre Jordi Solé Turá y su compromiso vital con la consolidación de la democracia, contada por su hijo Albert Solé (2008).

Las ponencias y la mesa redonda

Las tres conferencias se han llevado a cabo durante los martes de noviembre y han sido presentadas por Cristina Alquézar, licenciada y doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza, cuya tesis trata, precisamente, del relato de la Transición construido por algunos dirigentes franquistas de la época a través de sus memorias.

La primera ponencia, desarrollada por Miguel Ángel Ruiz Carnicer, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y autor de numerosos libros y artículos de revistas sobre el movimiento estudiantil, la Falange y el franquismo, llevaba el título de "La Transición española en su contexto: conceptualización, precedentes europeos y legados". El objetivo principal de la charla era demostrar que nuestra transición no fue única ni impecable, como se ha querido presentar en múltiples ocasiones.



Para explicarlo se remitió a la historiografía. La primera reflexión estaba enfocada hacia la idea que se tenía durante el siglo XX, sobre todo a partir de 1945, de que el sistema democrático solo podía subsistir en un modelo socioeconómico anglosajón. El ejemplo de esta afirmación lo podemos encontrar en el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington o en autores como Barrington Moore, que defiende la teoría de que solo en países con un alto nivel cultural, una sociedad civil vibrante y una economía de mercado en alza puede sobrevivir la democracia. Pero no todos los historiadores opinan lo mismo, ya que los acontecimientos demuestran que todas las características anteriores no aseguran ni consolidan las democracias. Otro politólogo, en este caso español, Juan J. Linz, considera que en el caso de nuestro país los golpistas legitimaron su poder argumentando que habían ganado la guerra. La larga dictadura acabó generando una sociedad que normalizó el régimen franquista y, por lo tanto, la oposición interior fue cada vez más débil. Retomando la tesis inicial, Ruiz explica cómo en Italia, Alemania o incluso Francia, con el Gobierno de Vichy, transitaron por el fascismo más abrumador y a partir de 1945 sancionaron la democracia. La última parte de la ponencia versó sobre el legado de las dictaduras, dejando claro que a más años de permanencia de estos regímenes más profunda es la herencia política, social y económica. Si el paso se hace de forma aparentemente pacífica ("de la ley a la ley"), en el testamento quedan grandes rémoras del pasado. En España vemos que arrastramos todavía sombras del franquismo. En el listado de las herencias aparecen cuestiones como la escasa independencia del poder judicial, la poca eficacia de la policía o exoneración de las élites de los partidos políticos ante la rendición de cuentas.

La segunda charla, "El 23F y las resistencias al cambio político", corrió a cargo de Javier Fernández López, teniente coronel en la reserva, delegado del Gobierno de Aragón de 2004 a 2012 y profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de Zaragoza. Es especialista en historia militar y de la transición y autor de numerosas publicaciones, entre ellas *Diecisiete horas y media: el enigma del 23F*. El ponente se remontó al antecedente del golpe de Estado de los militares en julio de 1936 y el gran poder que adquirieron desde entonces y expuso cómo la trama del golpe de Estado del 23F de 1981 realmente empezó a gestarse ya el 22 de noviembre de 1975, día de la coronación de Juan Carlos I, que en su discurso repitió la frase "Voy a ser rey de todos los españoles", lo que no cayó muy bien en algunos sectores. Casi un año más tarde, dimite como vicepresidente primero de Gobierno para asuntos de Defensa el teniente general Fernando de Santiago y lo sustituye Manuel Gutiérrez Mellado, cambio que fue muy mal recibido por la España más reaccionaria. El 9 de abril de 1977, cuando se legaliza el Partido Comunista de España (PCE) el Ejército lo apunta como una infamia soltando Milans del Bosch la fatídica frase "Habrá que hacer algo".

A finales de 1978 se descubre la Operación Galaxia, intento de golpe de Estado malogrado y salen a la luz Antonio Tejero y Ricardo Sáenz de Ynestrillas, que pasan en la cárcel menos de un año. A partir de aquí empiezan a contactar los distintos progolpistas en diversos homenajes a la Guardia Civil y la frase "habrá que hacer algo" se convierte en una consigna. 1980 supuso un año horrible para Suárez, por el declive de su partido y sus problemas de salud. En este contexto se puso en marcha una moción de censura capitaneada por el PSOE para destituirle, el resultado fue su dimisión. Como sucesor de Suárez se nombra

a Leopoldo Calvo Sotelo, que debe ser ratificado por las Cortes el lunes 23 de febrero de 1981, fecha elegida por Antonio Tejero para el golpe de Estado. Los protagonistas son tres: el teniente general Jaime Milans del Bosch; Antonio Tejero, teniente coronel de la Guardia Civil, y el general Alfonso Armada. Ese lunes por la tarde se perpetró el asalto al Congreso. ¿Quién paró el golpe? Indudablemente, dice Javier Fernández, el rey y algunos militares. El desenlace, a ojos del ponente, fue una vergüenza. La justicia actuó dentro de los márgenes militares, no hubo justicia civil y las penas fueron mínimas.

Con el título **“La Transición en Aragón. Política con denominación de origen”**, nuestra comunidad fue la protagonista de la última charla. Para ello se contó con la colaboración de Carlos Serrano, gerente del Rolde de Estudios Aragoneses, autor de *El aragonésismo en la Transición o Identidad y diversidad: escritos sobre Aragón*, entre otros ensayos. Serrano planteó la charla a través de un eje cronológico que se inicia en el año 1972 y acaba en 1983.

En 1972, el 1 de Mayo el PCE (Partido Comunista de España), todavía sin legalizar, redacta en el periódico *Ofensiva* un “Manifiesto por Aragón” en el que se posiciona en contra del régimen centralista propio del franquismo. Ese mismo año las protestas estudiantiles empiezan a tomar forma cerrándose durante algunos días las facultades de Zaragoza. Por otro lado, se publica el primer número de *Andalán*, dirigido por Eloy Fernández Clemente, periódico considerado la piedra angular de la recuperación de la identidad aragonesa. En 1973 se organiza el Primer Encuentro de Música Popular en Aragón, donde participaron José Antonio Labordeta, Pilar Garzón, La Bullonera, Renaxer, Tierra Húmeda, Joaquín Carbonell y Tomás Bosque, cantautores símbolo de la canción protesta de nuestra tierra. En 1974 se plantea el trasvase del Ebro y con él surge una gran oposición por parte de los aragoneses. Este germen de la conciencia regional toma forma un año más tarde, en 1975, con la constitución de la Junta Democrática de Aragón, que pronto redactó un manifiesto a favor de la democracia y de la autonomía. Un año más tarde se lleva a cabo una concentración en Caspe, el 4 de julio, conmemorando el borrador del Estatuto de Autonomía para nuestra comunidad escrito en 1936 y que la dictadura se llevó por delante. Las elecciones a Cortes Constituyentes de 1977 dieron paso a una asamblea de parlamentarios de signo moderado. Durante este tiempo se creó la CAIC (Candidatura Aragonesa Independiente de Centro), antecedente del PAR (Partido Aragonés Regionalista). Una vez redactada la Constitución, se inician los acuerdos de preautonomía. Se instaura la Diputación General de Aragón (DGA), se institucionaliza el 23 de abril como el día de la comunidad y empieza a gestarse un nuevo modelo territorial.

Las elecciones a ayuntamientos de 1979 supusieron la puesta en marcha de la democracia en la calle a la vez que el proceso autonómico se complicaba. Así llegamos al golpe de Estado de 1981. Su fracaso supuso, entre otras cuestiones, la aceleración de los trámites hacia las autonomías. En 1983 se convocaron elecciones autonómicas, ganando el PSOE. El PSA (Partido Socialista Aragonés) se disolvió ese mismo año. Por otro lado, surgieron formaciones políticas a la derecha, como el PAR (Partido Aragonés Regionalista), o hacia la izquierda, como la Chunta Aragonesista afianzándose partidos propios de la tierra y dando por finalizada la transición en Aragón.

Las Jornadas sobre la Transición concluyeron con **una mesa redonda** que contó con invitados de excepción, universitarios durante ese periodo, muy politizados y con ganas de cambiar la dictadura por un régimen que contase con las libertades propias de una democracia.

Estos ponentes fueron presentados por el coordinador, Gustavo Alares, doctor en Historia y Civilización y autor de varias publicaciones, como *Políticas del pasado en la España franquista. Historia, nacionalismo y dictadura* (2017).

La mesa estuvo compuesta por Antonio Abad, licenciado en Historia y exdirector del Servicio Cultural de la fundación CAI; Enrique Tordesillas, licenciado en Físicas por la Universidad de Zaragoza, trabajador de Telefónica y secretario general de CC.OO.-Aragón entre 1996 y 2004; y José Luis Trasobares, periodista de *Heraldo de Aragón* y de *El Periódico de Aragón* y expresidente de la Asociación de Periodistas de Aragón.

El moderador articuló el coloquio teniendo en cuenta bloques temáticos empezando por el **tardofranquismo** enfocado como un proceso de politización de la sociedad española y planteó a los intervinientes cómo fue su proceso y qué mecanismos personales les movieron. Todos coincidieron en que los motores principales fueron el acceso a la Universidad y las amistades. La toma de conciencia se la dio la misma dictadura, periodo gris y de una mediocridad espantosa, que impedía hablar con libertad, tener acceso a la información de todo tipo y que fastidiaba su juventud. Añaden que la izquierda estaba totalmente fragmentada y todos eran enemigos de cualquier idea que se alejara un palmo de la suya. La Universidad se convirtió rápidamente en un campo abonado

para la protesta. Trasobares añadió que a partir de los años 70 la estructura social de la Universidad estaba cambiando. Las clases medias empezaron a llenar sus aulas, estaban tremendamente concienciados en la lucha contra el franquismo y empezaron a militar en esos grupúsculos de izquierdas.

Otras cuestiones tratadas fueron las de la **violencia durante la Transición** o los **pactos de la Moncloa**. En la charla se mencionó que, aunque a menudo se quiere ver este periodo como un momento plácido, hubo casi 800 muertos. Tanto la actuación de ETA, perjudicando al proceso democrático, como el ala dura del franquismo, que seguía actuando con impunidad, recuerdan que no se puede hablar de la Transición como de un momento idílico. En ese contexto los pactos eran necesarios; aun con todo, los ponentes consideran que se blindó excesivamente la Constitución en aspectos como la inviolabilidad del monarca o la dificultad que supone poder cambiar una coma.

Temas como **el poder de la Iglesia católica, la corrupción policial, la cuestión de las puertas giratorias, el golpe de Estado del 23F o la irrupción de la mujer en la escena social** se debatieron, asimismo, a lo largo del coloquio.

La exposición fotográfica

La parte ilustrada de las jornadas estuvo cubierta por una inédita exposición de fotografías, **La Transición en Aragón. Cobertura fotográfica de un reportero de prensa política**, realizadas por Javier Alquézar Penón, corresponsal de *La Unión del Pueblo* entre 1977 y 1979. En la presentación el autor explicó que este era el periódico del Partido del Trabajo de España. Contaba con

redactores de peso y tenía corresponsalías. Javier enviaba a Madrid la cobertura de los distintos acontecimientos que interesaban al partido (sociedad y cultura de élite no se cubría, pero sí lo que no aparecía en la prensa oficial). En la exposición se han incluido las fotografías más reivindicativas de manifestaciones, mítines, tractoradas... con pies de foto explicativos de cada una de ellas.

La publicación

La Transición en Aragón (1975-1982). Una historia colectiva es el libro con el que se cerraron estas jornadas. Elaborado por estudiosos de la Transición en Aragón y testigos activistas en aquellos momentos, es una obra coral escrita por dieciséis personas, por lo que agrupa multitud de temas y puntos de vista, convirtiéndose en un caleidoscopio de la vida política, cultural, sindical, estudiantil o vecinal, sobre todo dentro de Aragón. Y esta es la principal novedad e importancia del texto, ya que apenas hay análisis escritos de nuestra historia cercana. Las fotografías son de Javier Alquézar y del archivo de los hermanos Sánchez Millán. Abriéndolo por el índice ya quedamos atrapados por sus temas, que nos invitan a la lectura.

Su presentación fue el acto final de las jornadas y en su transcurso el presidente del CELAN agradeció al público su asistencia y perseverancia ya que sin ellos estos ciclos divulgativos no serían posibles.

